

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Materia: Clínica de Niños y Adolescentes**

**Titular: Prof. Marisa Punta Rodulfo**

**Teórico Lunes 2/11/09**

**Docente a cargo: Prof. Adriana Franco**

En la clase pasada estábamos trabajando sobre púberes y adolescentes, los trabajos puberales, los trabajos de adolescencia y habíamos visto algunas cuestiones en relación al jugar.

Decíamos que estos trabajos se tienen que dar a partir del encuentro con un par, por lo menos con un par, con quienes realizar estos trabajos, y en general aunque un adolescente no tenga físicamente un par con quien realizar los trabajos por lo menos lo inventa, lo imagina, pero como una realidad, no es solamente una fantasía. Le pone un nombre, incluso puede hablar de ese como si fuera real. Y en general también, estos pares especulares, que funcionan como doble espejo, les decía la otra vez, conocen y saben todo acerca de los padeceres o de las alegrías o de lo que le pasa a cada uno de ellos.

Muchas veces estas cosas no se dicen o no se cuentan al otro real, pero se escriben dirigidos a un otro, como en off, en un diario íntimo. El diario es realmente escrito para uno mismo pero siempre está como referido a otro. Es más, las chicas ponen “querido diario”, como si fuera un personaje o “te cuento a vos que...” o sea, hay una personificación del diario como otro que escucha y que entiende y que puede dar cuenta. Aunque se sepa, se crea o se piense que nadie más que ella misma va a leer este diario.

Las letras de las canciones, o los poemas que escriben, los púberes y adolescentes cumplen la misma función que el diario íntimo. Dicen aquello de su padecer, de sus ilusiones, de su deseo, de sus frustraciones, de sus alegrías. Están implícitas en las letras de las canciones o en los poemas que escriben, que a veces nadie más que ellos leen.

Y generalmente cuando se guardan y cuando ya más grandes o adultos, porque se muda o por lo que fuere, hace limpieza de esos cajones donde quedan guardados y archivados papeles y se encuentra con esos poemas o con ese diario, con esas escrituras, las primeras letras que escribió, produce mucha ternura porque uno encuentra allí al adolescente que fue, y que muchas cosas, vividas en ese momento, no se acuerdan. Esas angustias, esos padeceres, esas elecciones, muchas quedan reprimidas. Algunas fantasías quedan más que reprimidas, sepultadas en el inconsciente. Cuando se encuentran y se leen después de mucho tiempo de escritas es como si lo hubiera escrito otro. No se tiene muchas veces el registro de esos momentos, o de esas sensaciones.

Es más, muchos adultos piensan que la adolescencia es el momento más divertido, porque la irresponsabilidad que tienen y que la pasaban bárbaro, y es verdad la pasan bárbaro, se ríen y se divierten muchísimo y sufren como locos también, todo es “muchísimo”, desborde, excesivo.

También es un momento donde no tienen que encontrar un motivo por el cual poder reírse. Generalmente un adulto puede llorar y todo el mundo entiende, a nadie le extraña demasiado, pero si alguien se ríe porque sí, piensan que está loco.

Una canción, no me acuerde en este momento el título, de Serrat que dice “yo conocí una vez un hombre que era feliz, que no tenía por qué explicar nada a nadie” pedía perdón porque era feliz.

Bueno, parece ser que la alegría o el reírse es típico de la edad del pavo. Los púberes o los adolescentes tempranos pueden reírse estruendosamente en cualquier lugar y a la gente no le es extraño porque saben que se ríen de cualquier cosa, mucho más si están fumados, cosa que no todos por ahí se dan cuenta. Pero la capacidad de reír o de llorar es una capacidad que tienen a flor de piel, poder reírse muchísimo y de cualquier cosa o se tientan y no pueden parar de reír, pasan de la risa al llanto casi sin darse cuenta. Estas polaridades tienen que ver con lo que les pasa en la subjetividad en los trabajos puberales.

Entonces decíamos que la escritura más que la palabra es importante en estos momentos de la constitución de la subjetividad. En general, los púberes hablan poco, dicen poco a nivel de contar verbalmente. Acerca de contar de su padecer o de sus sufrimientos. Cuentan poco pero escriben mucho, escriben mucho y escriben para sí, escriben porque sí, escriben porque es una forma de poder apropiarse de estos sentimientos. O sea la escritura funciona en algunos casos como un doble especular, con el cual al leerse se identifican con eso que están leyendo y se apropian subjetivamente de su sentir. Es más, hasta se emocionan con lo que escribieron como si fuera otro. Tienen esa capacidad de desdoblarse e identificarse con ese otro, en el cual se empiezan a reconocer.

Esto lo habíamos visto la semana pasada, en relación a la categoría del extraño. El púber se siente un extraño respecto a lo que conocía de su imagen, o sea, había construido durante toda su infancia una imagen inconciente del cuerpo y de golpe esa imagen abruptamente cambia y tiene que desidentificarse de esa imagen de niño, asesinarla simbólicamente, asesinar la imagen del niño con el cual está identificado e identificarse con ese extraño que está en el espejo y que también está en sus escritos. A veces no tiene la capacidad o las ganas de escribir y lo reemplaza por las letras de canciones de sus bandas preferidas, por las cuales son justamente sus bandas preferidas porque se identifican con esas letras y las toman como propias. Las cantan con pasión porque encontraron en ellas un reflejo de lo que les pasa. Se encuentran ahí, en esas letras.

Esto es lo que pasó con esta paciente, July, Julieta, que escribió en su brazo con un corta plumas “Marilyn Manson”.

Es una chica de catorce años, de un colegio privado, muy caro, muy de onda. Va a la psicopedagoga del colegio y le muestra que en el brazo se escribió Marilyn Manson, se escribió con un corta pluma, se tatuó. Obviamente esto produce un gran revuelo, llaman a los padres y los padres me consultan.

Ella no quería consultar con nadie que sea un extraño, no quería hablar con ningún psicólogo, psicóloga, psicoanalista que no conociera, según ella. Y a mi me conocía porque cuando era muy chiquitita, cuando tenía tres años o hasta los cuatro años de ella éramos vecinas y después no la vi más. Los padres me ubican, me llaman y me dicen que con la única persona que quieren consultar es conmigo.

Entonces comenzamos a conversar acerca de lo qué le había pasado, y ella dice que está totalmente identificada con el grupo de Marilyn Manson, que lo único que le interesa en la vida es Marilyn Manson y por eso se lo escribió y...yo pensaba, en realidad “Marilyn Manson” es un nombre largo. O sea cuando se empezó a escribir y le empezó a sangrar, y se empezó a lastimar, yo le pregunté “¿No te dolía?” y me dice “hay dolores más profundos”. El dolor físico, en todo caso, puede acallar otro tipo de dolores.

¿Se acuerdan lo que habíamos hablado la semana pasada en relación a los ritos de iniciación? Que en casi todas las tribus de casi todos los pueblos, el rito del pasaje de la niñez a la adultez era un hecho que incluía una cantidad de leyes que hacían entrar al púber a una cultura en particular, pero también incluían algún corte en el cuerpo que marcaba un pasaje.

Ella decía que el dolor físico apagaba o acallaba este dolor psíquico. Es como cuando uno dice “me duele la cabeza, me doy un martillazo en el dedo gordo del pie” entonces ya te duele tanto el pie que la cabeza no te duele más.

Hablamos de esto, trabajamos con esto y entonces empezamos a ver cuál era ese dolor, y entonces ella empieza a buscar argumentos como por ejemplo, mis padres se separaron. Yo le pregunto cuándo se separaron y me dice cuando ella tenía cuatro años. Yo le pregunto y en todo ese tiempo qué pasó “¿Tu papá no te ve?” “Sí, me ve demasiado”.

Además ella con catorce había tenido su menarca a los doce años, y era muy formada, bastante grandota además. El papá muy preocupado por su propio físico y por su estética corporal, había llegado a llevarla a un instituto para adelgazar. Decía que su papá se preocupaba por cosas banales, en vez de preocuparse por cosas profundas, que se preocupaba por lo material y no por los afectos, por la plata.

Digamos que empezó a buscar y no encontraba, y entonces empezó a ver el dolor en sus pares, con los cuales ella había conformado un grupo. Entre sus pares había por ejemplo un chico cuyo padre había asesinado a su mamá. El padre estaba preso y la mamá muerta. Otros chicos padecían otros tipos de cuestiones, todos fanáticos de Marilyn Manson. Y otra chica mas grande, con la cual ella se identificaba, era fanática de Marilyn Manson.

Era lo que ella traía. Todo el análisis consistió en poder adentrarnos en las letras de Marilyn Manson, que ella me transmitía. Yo le dije que no sabía nada de inglés, ella venía con un cd, una cantidad de biografías, toda las revistas, las Rolling Stones, y revistas de ese estilo. Ella traía todas las fotos, toda la historia, sabía minuciosamente cada momento de la vida de esta persona. Se había teñido el cabello de negro porque él estaba de negro, se vestía con la ropas negras y se pintaba de negro, los labios, las uñas y demás, pero no era dark. Y en ese momento, Marilyn Manson saca otro cd con los ojos rojos y con una especie de goma que le hacía un cuerpo que no era ni de hombre ni mujer, era hermafrodita, ¿se acuerdan?. Y ahí ya no le gustó tanto, siguió de negro, no se tiñó de rojo, como tenía él.

Todo el análisis estuvo destinado a pensar en qué le había pasado a Marilyn Manson que lo llevó a consumir la cantidad de droga que consumía, para escribir lo que escribía, cómo era su historia y poder diferenciarse y poder buscar otras identificaciones, no quedar linealmente fijada a una sola. Porque lo patológico no es que alguien pueda ser hinchada de cualquier banda, de cualquier músico, el problema es quedar fijado en uno solo, el no poder circular por distintas identificaciones, entonces ahí lo que se aplasta es la subjetividad. La subjetividad de uno queda aplastada en la del otro, se mimetiza con las del otro y no puede encontrar su propio lugar en el mundo, en la vida, en la cadena generacional. Queda aplastado en el otro, queda fusionado en el otro. Lo mismo le pasaría a un bebé si no puede diferenciarse de la madre, que no pueda reconocerse como diferente al otro primordial, que quede fijado y aplastado por el otro pierde su subjetividad, pierde su singularidad como sujeto.

Entonces, por eso es que trabajé, a partir de esto, su desidentificación con este lugar tan fijo y poder encontrar su lugar en otros también. Pero solo desde ese lugar era posible.

Trabajamos toda la historia de Marilyn Manson, etc, etc. entonces con esta amiga empiezan a escribir sus propias letras. Ella tocaba el bajo, la amiga la guitarra, habían formado una banda.

Y esta es la letra de un poema que ella escribe junto con su amiga:

“Te metiste en mi vida para dejarme llevar,

Por los senderos del infierno,

Por la oscuridad del mal.

La tumba en la cual yo rezaba,  
Ahora será mi hogar,  
Ahogada en mis propios pecados,  
Ese será mi triste final.

La luz de la luna  
Se convirtió en electricidad.  
El sol que antes me amparaba  
Es un meteoro que cayó sobre el mar.

El águila extendió sus alas  
Para cobijarme en su falsa bondad.  
La parca malinterpretó mis tendencias suicidas.

Condenaste mi sangre,  
Condenaste mi sangre,  
Me condené yo misma.”

Profundos, todos los textos y los poemas de los adolescentes son sumamente profundos. Y además, realmente, para un profesional es muy importante agradecerle, el que compartan con nosotros estas cosas tan íntimas. A veces no se las mostrarían nunca a nadie, y que vengan y la compartan con nosotros realmente es un momento de la transferencia muy importante, y es muy importante transmitirles el agradecimiento por la confianza.

“Te metiste en mi vida para dejarme llevar,  
Por los senderos del infierno,  
Por la oscuridad del mal...”

¿Qué les hace pensar? Teniendo como telón de fondo lo que trabajamos la clase pasada acerca de los trabajos puberales, de la inscripción de la genitalidad, las sensaciones en el propio cuerpo, de lo que despiertan o generan en el par del otro sexo, la complementariedad narcisística puberal. Piensen en todo esto y en esto que dice July: “Te metiste en mi vida para dejarme llevar, por los senderos del infierno, por la oscuridad del mal...”

Se acuerdan cuando vimos que la pubertad irrumpe en la vida, se le mete en el cuerpo y es algo que no puede controlar. Algo que le es extraño. Por ejemplo la eyaculación nocturna en un chico, de repente le pasan cosas que no puede controlar, la menarca es algo que no se puede controlar, las sensaciones que se producen cuando ocurre la explosión hormonal es algo que el adolescente tampoco puede controlar.

Esta muy clara la imagen de lo que pasa con la pubertad y en el psiquismo. Ilustra como parece que algo que se le mete en cuerpo y lo conduce al infierno, a la oscuridad y que tiene que, de alguna manera, inscribir, metabolizar, subjetivar.

“...La tumba en la cual yo rezaba,  
Ahora será mi hogar,  
Ahogada en mis propios pecados,  
Ese será mi triste final...”

Es interesante porque además hay una referencia a la muerte. La sexualidad y la muerte son los dos temas que están todo el tiempo presentes en los escritos adolescentes. Así como también se escribe al amor, a los amigos, al afecto, a la ternura, a la necesidad de afecto, a la soledad, la soledad es un tema que aparece mucho, la traición, la incompreensión del mundo también, la injusticia es el tema de los adolescentes. Pero la muerte está todo el tiempo presente.

“La tumba en la cual yo rezaba, ahora será mi hogar” hay como cierta entrada al mundo del adulto, en las cosas que ella criticaba, además esto del pecado. La sangre, bueno esto ya lo vamos a ver en la última estrofa, pero la menstruación, y todo lo que se siente a partir del cuerpo sexuado, todo lo que es corporal, el deseo, es pecaminoso, ella ha ido a una primaria que es de monjas, todo lo que es deseo y es sexualidad está, digamos, del lado del pecado. Y parece que la sexualidad es su triste final, no?

“...Condenaste mi sangre,  
Condenaste mi sangre,  
Me condené yo misma”

Esto es lo que estuvimos viendo. La menstruación la está pensando como algo sucio, como algo condenable.

Las brujas de Salém en la inquisición no eran hombres, siempre fueron mujeres. Siempre se ligó a la sexualidad femenina, en todas las religiones y demás, la sexualidad femenina, los genitales femeninos, se ligó a algo sucio, condenatorio, prohibido, ligado a la brujería, a las maldiciones. Incluso muchas de las costumbres tradicionales, digamos que tenían las mujeres de las épocas de sus abuelos, perduraban ciertas cosas como cuidado, pero en realidad encubrían esta cosa de lo sucio de la menstruación, por ejemplo la mujer no se podía bañar, si se bañaba creían que se les subía la sangre a la cabeza.

De esto no se hablaba, a veces cuando las chicas tenían sus primeras menstruaciones pensaban que se habían lastimado, o que eran culpables de algo. La culpabilidad, digamos, que siempre estuvo relacionada con estas sensaciones a nivel de la sexualidad. Y por supuesto que, si eran culpables de algo, se merecían un castigo, se vivía como castigo divino la menstruación, por la culpa de los deseos genitales.

A los hombres les pasan otras cosas y tienen otras cuestiones, pero esto de la culpa y el castigo tiene que ver más con el lugar de la mujer en la historia y el lugar de la mujer en las religiones.

Decíamos también que uno de los trabajos de la adolescencia es declarar como obsoletos a los padres, como decía Gutton. El trabajo de la adolescencia, o sea declararlos ya fuera de importancia, ya ni siquiera se trata de la confrontación necesaria que plantea Winnicott, sino la adolescencia es dejarlos caer, como se dejó caer en algún momento el objeto transicional, que ya no sirve. Supuestamente ya no sirven y no se necesitan, pero en verdad deben estar presentes para poder confrontar y poder diferenciarse.

Siempre se ligó la luna a lo femenino, a la madre, y el sol, a lo masculino y al padre. Esto es universal, incluso en culturas muy antiguas. En la cultura oriental, el yin y el yan, son la luna, lo femenino, y el sol lo masculino.

“...La luz de la luna  
Se convirtió en electricidad...”

Las chispas que empiezan a aparecer entre las hijas adolescentes y las madres, en este caso estamos hablando en las mujeres, otro caso sería el del varón. Pero empiezan a darse cortocircuitos, está muy bueno esto de la electricidad, porque aún chicas que tenían un vínculo muy afectuoso, muy compinche con sus mamás, entran en cortocircuito. Porque cuando no entran en cortocircuito como en el caso de Flavia, el material que ustedes tenían que leer, es mucho más patológico.

El sol que antes me amparaba  
Es un meteoro que cayó sobre el mar...”

El padre, la función del padre se hundió, se ahogó en el mar. Digamos que él era un meteoro, pero ya no corre, no funciona, se hundió en el mar.

Una de las cosas que veíamos es que los padres tienen una función muy específica, un lugar muy específico en la adolescencia, y es poder sostener la confrontación, poder sostener este lugar, mantener sus principios sin darse por muertos, pero también dejando pasar. Es un lugar muy difícil. Es dejar volar pero, de alguna manera, dar con el piolín, pero en algún momento sostener, como cuando uno remonta un barrilete que para que vuele también le tenemos que ofrecer resistencia. Si nosotros le tiramos todo el piolín no pasa nada, si no ofrecemos resistencia el barrilete no vuela, se cae, o nunca remontó del todo o se cae. Si tiramos demasiado tampoco puede volar.

Me parece que esta imagen es interesante para pensar la función de los padres. Algunos padres justamente piensan que ya como sus hijos los dan por demodé o les dicen que ya no los necesitan, piensan que de verdad no los necesitan. En realidad, los necesitan para poder confrontar, los necesitan para poder declararlos obsoletos. Si los padres no presentan confrontación, si no pueden sostener su lugar, un lugar deseable, los dejan a sus hijos sin futuro. Los dejan a sus hijos perdidos en un oscuro presente, sin un lugar al cual desear llegar, sin un lugar al cual quieran tener.

Esto es muy grave y muchas cosas de las que pasan en la actualidad tienen que ver con esto. Tienen que ver con los adultos que no ofrecen lugares deseables para pelear, para confrontar.

“...El águila extendió sus alas  
Para cobijarme en su falsa bondad.  
La parca malinterpretó mis tendencias suicidas...”

¿Qué entienden de esto, del “El águila extendió sus alas, para cobijarme en su falsa bondad”? ¿qué les parece? ¿A quién estará definiendo?

Alumna: ¿No sería esta figura de identificación con la que se identifica ella? Como por ejemplo su grupo de pares.

Acá dicen que puede ser su grupo de pares, estas figuras con las cuales ella se identifica ¿qué piensan? Aventuren...

Alumna: Hay algo de desengaño.

Evidentemente sí ¿Qué imagen tienen de un águila que extendió sus águilas?

Alumna: una imagen de los padres, que todo lo pueden y de pronto los dejaron solos, los engañaron.

Por un lado el águila todopoderoso alude, de alguna manera, al padre grandioso, maravilloso de la infancia. A una figura además, de una fortaleza que no puede cobijar sin matar. Si el águila extiende sus alas no nos va a cobijar seguramente, no nos va a poder cuidar. Cuando los padres grandiosos de la primera infancia quieren seguir siéndolo durante la adolescencia como decir “vos confiá en mi, no hay nadie más grande ni más bueno que yo, pero además yo soy el único grande y poderoso” se aplasta en su falsa bondad porque los padres en ese momento sobreprotegen, los cobijan bajo sus alas y no dejan volar.

¿Quién puede volar por sus propios medios si está cobijado debajo del ala de un águila?

Y “La parca malinterpretó mis tendencias suicidas”

Diferencias en cuanto al asesinato simbólico y la muerte real. En realidad ella no se quiere matar cuando se corta, lo aclaro porque una de las cosas que pensaban en la escuela es de esta escritura como una automutilación. Nada más lejano que una automutilación, en realidad es una escritura en el cuerpo de algo nuevo que ella quiere implementar de una manera llamativa para poder identificarse con su grupo de pares. O sea en el grupo de pares en el que ella estaba tenía que pasar algo que la colocara a ella en una igualdad de condiciones frente a los demás pares, en donde a uno el padre le mata a la madre, otra que no tiene donde vivir, la echan de la casa. A todos les pasaban cosas graves y a ella tenía que pasarle algo importante para poder pertenecer a ese grupo.

Por eso yo les decía, cuando nos llega un caso que es muy florido, muy rimbombante, piensen primero con qué grupo se está identificando, con quienes se está mimetizando y, si en verdad, no está encarnando, como en este caso, el padecer de Marilyn Manson con una historia y familia terrible, o en esos compañeros de su banda, de su grupo al cual ella pertenecía. De repente está identificándose con un grupo de pares, y es eso lo que le pasa, y si cambia de grupo o de gente y circula por otros grupos, en realidad no era algo que le pasara a ella.

Para mí es mucho menos grave, a veces, paciente que llegan con cosas así, llamativas, que hacen ruido, pero que hay cierta cosa de creatividad que cuando llegan paciente que no les pasa nada, pero con enfermedades psicósomáticas graves, o con trastornos gravísimos para integrarse a un grupo o formar amigos. O sea, siguen cobijados en el águila, no descubrieron esas “bondades falsas”. Piensan que es la única, la verdadera.

Flavia decía “mi mamá es mi mejor amiga” o “es amiga de mis amigas” y ella salía con sus amigas y la mamá siempre la llevaba y la traía en el auto, y decía “pobre mi mamá, siempre nos lleva y nos trae, participa con nosotras en todo”. La mamá era una más del grupo.

Esta es la “falsa bondad” de la que habla Julieta, en cuanto al lugar de los padres. Y además, muchas veces todo adolescente en los intentos de suicidio muchas veces dicen “yo no me quería matar” querían matar eso que les molesta, que tiene que ver con la imposibilidad de inscribir o metabolizar lo púber, el cuerpo púber. Mata eso que le molesta, que no reconoce como propio, es como si estuviera matando a otro, al doble.

Cuando dicen “yo no me quería matar” muchos colegas piensan que hay una negación, o que no está queriendo confiar qué le pasa, y realmente lo que le pasaba, muchas veces, es esto, solo que a veces no es un intento, a veces lo logran, por eso es una clínica de riesgo.

Esto es cuando lo que se intenta matar es el cuerpo púber. Julieta, por ejemplo, con sus kilos de más, con la ropa ancha que usaba, negra, bastante unisex y demás, en verdad ocultaba su cuerpo púber, su cuerpo de mujer y, de alguna manera, se identificaba con un ídolo, con un líder que precisamente lo que presentaba como modelo de identificación era un cuerpo andrógino, un cuerpo donde la bisexualidad aun estaba presente, y la caída de la bisexualidad es uno de los trabajos, justamente, de la sexualidad adolescente. Una de las cosas que cae es la bisexualidad. Se terminan de abrochar a una identidad, elijan después el objeto sexual que elijan, recuerden que son dos cosas diferentes, la identidad genital de su sexualidad con la elección de objeto que puede ser hétero u homosexual. Se sabe que en hombres y mujeres que, en todo caso, elijan a hombres o mujeres.

Bueno, para terminar decía, el doble puberal puede ser tanto interno como externo. El par funciona como un doble con el cual se identifica, pero también el doble es el niño que era y el adolescente que se está haciendo, y también en algunos casos, el analista funciona como un doble externo.

En la clínica con adolescente vimos, que, por ejemplo: yo en ningún momento le dije a Julieta “a vos te pasa esto porque tu mamá o tu papá o vos...” o “vos me traes la letra de Marilyn Manson porque no querés hablar de vos”. En realidad hablan de sí, a partir de esto que trae. Es como si uno le dijera a un niño “vos estás jugando porque no querés hablar de lo que te pasa”. En realidad, las producciones de los adolescentes tienen que ver, justamente, con la posibilidad de traer estas cosas que son las que los marcan, las que nos muestran su identidad.

Y en algunos casos, el analista funciona como un doble externo. Cuando los chicos vienen porque no tienen un grupo de pares o un amigo íntimo, la función del analista es funcionar como un doble, no como figura identificatoria, sino como referente adulto no padre, no madre, que lo envía hacia el afuera.

Todas estas cosas que vamos armando, es lo que en psicoanálisis se llama “*construcción*”. En la clínica con adolescente, más que interpretar construcciones. Construcciones que tienen que ver con reconstruir, rearmar, inscribir una historia, en la cual ubicarse en una cadena generacional. Fíjense que en general, en los chicos que fueron adoptados, que saben que fueron adoptados, o los que no pero que sospechan. O incluso los que no fueron adoptados, empiezan a buscar una adolescencia como distinta de su historia, de su prehistoria incluso, de sus abuelos, de sus ancestros, de donde vienen, de sus costumbres. Tienen una relación como de alianza, generalmente, con sus abuelos, se interesan por sus historias, buscan sus fotos de niños, reconstruyen, construyen, en análisis, a veces, por primera vez su pasado, su historia, se ubican en una cadena generacional, se ubican en un folclore en relación a su cultura, a familia, a sus tradiciones. A veces para diferenciarse, pero también para encontrarse.

Y por otro lado, esta posibilidad de construirse un pasado en análisis les permite proyectarse en un futuro. Para poder proyectarse en un futuro necesitan construir su pasado y su historia. Y esta es una función del análisis en la clínica con adolescentes. Ayudamos o acompañamos en esta construcción de quiénes son, dónde están parados, cuáles son sus ancestros.

Es por eso que muchas veces chicos que fueron adoptados, en la adolescencia, tiene la necesidad de saber quiénes fueron sus padres biológicos, dónde vivieron, qué pasó...no para conectarse con su familia biológica, muchas veces no les interesa, pero sí para poder reconstruir parte de su historia que quedó como inconclusa. Mucho más cuando no sabían que eran adoptados, y siempre habían percibido que había agujeros en su historia. Y mucho más si aún fueron, por ejemplo, apropiados, no adoptados. Entonces ahí sí fueron directamente arrancados de su familia, de sus afectos, de sus primeras

experiencias, que ustedes saben que estas primeras experiencias ni siquiera pasan por la representación-palabra, por el proceso secundario, sino conforman lo más arcaico del psiquismo, el andamiaje sobre el cual después se va a construir todo lo demás. Y estas marcas quedan inscriptas en el psiquismo y no se pueden acceder por la palabra, pero sí por las percepciones, las sensaciones, las emociones.

Es por eso que, en un trabajo que tiene Alicia Lo Giúdice, cuenta el trabajo con la primera nieta restituida, que ella decía que no tenía nada que ver con esta familia que se decía era la biológica, que su papá era su papá y no conocía otro papá, cosa que pasa en muchos casos de chicos restituidos.

Se trabajó con la familia biológica, ella decía que no, que no. Ella tenía ocho meses cuando sus papás fueron secuestrados y ella fue apropiada. La abuela contó que a ella le gustaba jugar cuando era bebé con una piedra grande que ella tenía. Se acordó de esto y le mostró a la chica el medallón con la piedra grande y ahí se puso a llorar, digamos, tuvo la percepción de que eso ya lo conocía. A partir, de ahí empezó a vincularse de otra manera con la familia.

Esto habla de dos cuestiones importantes. Estas primeras experiencias, estos primeros momentos en la vida de un sujeto, si bien no se pueden recordar, ni se pueden contar, sí son experiencias que quedan registradas en el aparato psíquico. Es lo que Freud llamaba en un momento, el inconciente propiamente dicho, o sea aquello que no pasó por la representación palabra.

Una de las cosas que permite, a su vez, este doble especular es lo que lo liga a la responsabilidad. Por ejemplo, un adolescente que no estudia nada, que le va un desastre en la escuela, la madre se queja “es un vago, no hace nada” y él contesta “soy un adolescente” o la madre dice “no contesta, no responde” y él dice “estoy en la edad del pavo”. Digamos que les sirve como para decir, como decía un pacientito chiquito que pegaba y pegaba a todos los compañeritos de la escuela, y cuando le preguntaban “¿por qué pegás?” y él decía “yo no pego, es mi mano”, como decir, yo no soy responsable, la mano sola es la que se me va.

Bueno, el adolescente, muchas veces se refugia en su calidad de adolescentes para no responsabilizarse de lo que hacen o de lo que no hacen. Es ese doble adolescente que los hace hacer determinadas cosas.

A veces, justamente, los asesinatos implican muertes, muertes simbólicas, producen mucho temor a la muerte, y cuando viene el temor a la muerte es cuando contrafóticamente se exponen a situaciones de peligro. El temor a la muerte genera, a veces, contrafóticamente, la exposición a situaciones de riesgo. Bueno, el autocastigo, tiene que ver con lo que estuvimos hablando acerca de la sexualidad, etc.

Pasamos porque sino no vamos a terminar, al lugar de los padres. Nosotros habíamos hablado la semana pasada, acerca del espacio potencial, el lugar de los padres como el lugar de los fenómenos transicionales y el espacio transicional. Los padres funcionan como dobles especulares a través de la identificación con sus cuerpos, y con ellos pueden como subjetivarse.

Y les decía que el lugar del psicoanalista es en verdad un lugar diferente al de la clínica con niños y al de la clínica con adultos.

El analista, no puede sustituir de ninguna manera, ni a los padres, ni a los amigos. No puede constituirse en Ideal del Yo, ofrecerse como modelo a seguir, pero sí como una experiencia con un adulto con el cual sí puede en algún momento identificarse, y a partir de ahí poder saltar hacia otras identificaciones diferentes a los modelos familiares.

En los casos de pacientes con trastornos narcisísticos muy graves, en donde se acompaña poco la adolescencia de los hijos, en general, somos dobles externos en

cuanto a referentes externos que les permitimos el pasaje a...lo importante es que no les queden en un sometimiento y una pasividad respecto al analista porque sino estaríamos condenándolos a repetir lo mismo que les pasaba con los padres, solo que pasaron de la dependencia de los padres a la dependencia del analista.

Una de las cuestiones claves tanto con niños como con adolescentes, es pensar que ofrecemos un espacio transicional que les permite realizar el salto o el pasaje al afuera.

En todo caso, en la clínica con niños sería retornar al ámbito familiar, con sus padres para consumir su proceso de desarrollo.

En el caso de la clínica con púberes y adolescentes seríamos como los que les permitiríamos dar el salto a lo extrafamiliar, al el grupo de pares. Los que podemos ayudarlos a conectarse o proyectarse en un futuro. La función es acompañar más que interpretar. La construcción es central en la clínica con niños y adolescentes.

Así como en la clínica con niños, podemos ofrecernos o no, de acuerdo a cada analista, para ser *usados* en cuanto a la conceptualización de Winnicott sobre el uso del objeto, de la misma manera en la clínica con adolescentes, también nos ofrecemos para ser *destituidos*. Digamos que tenemos que saber que si trabajamos con adolescentes, en algún momento, así como nos llamaron, nos van a bajar los brazos, porque no dejamos de ser adultos.

¿Alguna pregunta hasta acá?

Alumna: Yo tengo una pregunta. Cuando decías conciencia de culpa y no responsabilidad, no decías que el adolescente se refugia en su adolescencia para liberarse de la responsabilidad, ¿y de la culpa no?

En realidad, el adolescente no se siente culpable por ser adolescente. Si se siente culpable es porque, por algún otro motivo, se patologiza, no se castiga pero sí se condena. Se condena su ser. Hay jóvenes y hay comunidades que hacen que el adolescente sea culpable por ser adolescente, se culpabilizan o se patologizan los trabajos adolescentes. Esto que yo les decía la clase pasada en torno a la búsqueda, a no quedar fijado a una sola identificación. En estas identificaciones y en esta búsqueda van a pasar por distintas experiencias. Estas experiencias no son generalmente las que desearían muchos de los padres o de los adultos. Ahora se puede entender que este es un trabajo de adolescencia, no culpabilizarlos, pero sí hacerlos responsables. No es lo mismo culpa que responsabilidad. Los adolescentes no son culpables de ser adolescentes, pero es importante desde los adultos sostener el lugar de responsabilidad que les cabe, por ejemplo, el cometer ciertos delitos en menores de edad. La diferencia entre culpa y responsabilidad es una categoría que muchos psicoanalistas no manejan, o no manejamos. El adolescente no se siente culpable por la adolescencia y asume las cosas que hace por su irresponsabilidad por ser adolescente, que hay determinadas cuestiones que los adultos en esta confrontación tienen que sostener como que es su responsabilidad. Un chico de catorce años que maneja un auto y en su manejo loco mata a otro, en realidad es el responsable de lo que hizo, quizás no es culpable como un adulto porque es menor de edad, pero sí es responsable de lo que hizo estuviera alcoholizado o lo que fuere. En el caso de chicos bajo el efecto del alcohol violan una compañera o a una chica y se liberan de la culpa cuando dicen “estaba borracho, yo no sabía lo que hacía, era otro, porque estaba bajo estado de inconciencia”, desde la función de los adultos y también del psicoanalista es importante que se haga cargo de su irresponsabilidad, frente a esto que es emborracharse. Eso no es algo que vino dado, sino que hay un acto de elección en el adolescente que toma todo hasta tal punto que puede violar a su amiga y no darse cuenta.

Una cosa es culpabilidad y otra cosa es responsabilidad. El adolescente muchas veces, no siente culpa de lo que hace, porque se siente no responsable por ser adolescente. Pero en realidad puede no sentirse con culpa, pero es nuestra función mostrar la diferencia entre responsabilidad y ser adolescente. No castigarlos por ser adolescente pero sí que tenga conciencia de cuál es su responsabilidad, frente a lo que hacen o dejan de hacer.

Por ej. en este momento tenemos chicos o chicas especialmente en la escuela, que se juntan en un grupo y por cualquier motivo toman a una compañera del curso como chivo expiatorio, y la agarran en una esquina o adentro de la escuela y la lastiman o le pegan y dicen “bueno, somos adolescentes, esto forma parte de la adolescencia”. En este caso tendremos que plantear claramente cuál es la responsabilidad que se tiene en forma individual y en forma grupal, frente a un hecho de estas características. No se es culpable como para ser condenado como si fuera un adulto, pero sí responsable de lo que se hizo o de lo que no se hizo. El adolescente tiene que tomar conciencia de su responsabilidad, de que es agente activo. Esto es diferente a la irresponsabilidad de la que habla Winnicott en relación a tener que definirse en una elección de profesión por ejemplo o responsabilidades en la casa.

Bueno voy a dejar aquí. Nos vemos la semana que viene, voy a trabajar cuestiones de ética.